



Entre el rechazo y la aceptación

Reflejos literarios de la Rumanía poscomunista

ALBA DIZ VILLANUEVA

Profesora Ayudante Doctora, ERFITel, Facultad de Filología UCM

DOI 10.5565/rev/tdevorado.201



RESUMEN

El presente artículo se propone analizar un corpus de textos prosísticos (novela, fundamentalmente, pero también relato, diario y ensayo) de la literatura rumana de las últimas décadas que evidencian algunos de los cambios sociales, económicos y políticos más importantes por los que ha atravesado Rumanía desde la Revolución de diciembre de 1989. El objetivo, por tanto, es ver de qué manera la historia reciente —o, al menos, una parte de ella— se refleja literariamente; de qué manera los escritores plasman o recrean el presente y el pasado más próximo del país: desde la confesión o testimonio hasta la deformación paródica, pasando por el realismo.

Palabras clave: Rumanía; poscomunismo; transición; democracia; literatura poscomunista.

ABSTRACT

This paper aims to analyze a representative corpus of prose texts (mainly novels, but also short stories, diaries and essays) of Romanian literature of recent decades that show some of the most important social, economic and political changes that Romania has undergone

since the December 1989 Revolution. Therefore, the aim is to see how recent history, or at least part of it, is reflected in literature; how writers recreate the present and the Romania's nearest past: from confession or testimony to parodic deformation, going through the realism.

Keywords: Romania; post-communism; transition; democracy; post-communist literature.

RESUM

Aquest article es proposa analitzar un corpus de textos prosístics (novel·la, fonamentalment, però també relat, diari i assaig) de la literatura romanesa de les últimes dècades que evidencien alguns dels canvis socials, econòmics i polítics més importants per els que ha travessat Romania des de la Revolució de desembre de 1989. L'objectiu, per tant, és veure de quina manera la història recent —o, si més no, una part— es reflecteix literàriament; de quina manera els escriptors plasmen o recreen el present i el passat més proper del país: des de la confessió o testimoniatge fins a la de-formació paròdica, passant pel realisme.

Paraules clau: Romania; postcomunisme; transició; democràcia; literatura postcomunista.

Introducción

La Revolución Rumana de diciembre de 1989 acaba con varias décadas de gobiernos comunistas y marca el comienzo del camino hacia la democracia, siguiendo la estela de otros países de Europa Central y del Este. Pero el caso de Rumanía se diferencia del de sus vecinos en varios sentidos: el proceso es abrupto y violento, no ha sido todavía esclarecido —bien al contrario, existen muchas y muy diversas teorías al respecto¹— ni se han depurado responsabilidades². Además, el cambio es solo relativo, puesto que los gobiernos posteriores, formados en buena medida por antiguos integrantes del Partido Comunista Rumano, siguen una línea continuista, que determinará la evolución del país durante los siguientes años, lo que se conoce como el periodo de “transición”, que se extiende hasta 2007, con la integración de Rumanía en la Unión Europea³. Aunque el Partido Comunista fue disuelto en 1990, muchos de sus antiguos miembros —entre ellos su líder, Ion Iliescu, elegido presidente de Rumanía en mayo de 1990, reelegido en 1992 y nuevamente en 2000— se adhirieron al Frente de Salvación Nacional (FSN), que se hizo con el gobierno del país tras las

¹ Murgescu (2007): p. 7, es uno de los muchos estudiosos que lo han señalado.

Aunque no pocas obras literarias del periodo analizado vuelven sobre la Revolución de 1989 (sobre las teorías que existen al respecto, sobre la supuesta manipulación a que fueron sometidos los ciudadanos, etc.) y/o sobre el régimen de Ceaușescu (por citar solo un caso entre los traducidos al español, la trilogía *Cegador*, de Mircea Cărtărescu), no es posible ahora profundizar en estas cuestiones.

² Durandin & Petre (2010); Deletant (2006)

³ Mironescu (2015a): p. 167

primeras elecciones democráticas, ante la debilidad del resto de las fuerzas políticas⁴. Ignorando las demandas de un verdadero cambio de rumbo por parte de la sociedad, en la práctica el FSN continuó, pese a su supuesto rechazo del comunismo, con la misma línea, aunque ya liberada de la rigidez estalinista, como proponía la URSS⁵. La continuidad con el régimen anterior se hizo patente a nivel institucional: muchos organismos cambiaron su denominación, pero siguieron, en la mayoría de los casos, a cargo del mismo personal⁶.

Para denunciar esta situación, ya desde enero de 1990 —es decir, a escasos días del fin de la revolución— y durante los meses siguientes, decenas de miles de personas (estudiantes de distintos niveles, trabajadores, artistas...), se concentran en Piața Universității (Plaza de la Universidad), en el centro de la capital rumana. Allí, desde los balcones de las facultades de Geografía o Geología, se pronunciarán discursos contra el comunismo, el Frente de Salvación Nacional e Iliescu en particular, que secundarán los cánticos de los manifestantes y los eslóganes de pintadas y de las pancartas colgadas en las paredes y ventanas. Se canta también el *Imnul golanilor* (*El Himno de los vagos*), como Iliescu calificó a los protagonistas de las protestas⁷. Esta plaza, que había sido ya escenario de algunos de los momentos más tensos y sangrientos de los días 21 y 22 de diciembre —que dejaron entre cincuenta y cien víctimas mortales⁸—, se convierte ahora en el llamado “kilómetro cero de la democracia”, un espacio libre de comunismo o neocomunismo⁹.

Pero esta defensa de la democracia y de la libertad no estará tampoco exenta de violencia y se saldará con más víctimas, como resultado de las *mineriade*

⁴ Los partidos políticos históricos, es decir, los de la Rumanía de entreguerras, estaban notablemente mermados, desde su prohibición y desintegración a finales de la década de 1940, como apuntan Durandin & Petre (2010): p. 151

⁵ Stefanescu (2004)

⁶ Boia (2016): p. 198

La sustitución, parcial, de las élites no se producirá hasta bien entrada en la década de los 2000, por presiones externas, especialmente por parte de Estados Unidos, cada vez más presente en Rumanía (tras su adhesión a la OTAN en 2004, acogerá bases militares americanas, Durandin & Petre (2010): p. 34.

⁷ Dumbrăveanu (1990).

De hecho, las propias protestas (al menos las más significativas, que tuvieron lugar entre abril y junio del 90), también conocidas como “fenómeno de la Plaza de la Universidad”, recibieron la denominación de “Golaniada”.

⁸ Bănică (2009).

⁹ Estos eslóganes aparecían en las pancartas exhibidas esos días. Pueden leerse todavía en el poste que se encuentra en la plaza, frente al Teatro Nacional, cuya inscripción completa es: “România. KM. 0. București. Piața Universității. Libertate. Democrație. Zonă liberă de neocomunism” (“Rumanía. KM 0. Bucarest. Plaza de la Universidad. Libertad. Democracia. Zona libre de neocomunismo”). Este poste es, junto con varias cruces en recuerdo de las víctimas y un hito a Cristi Pațurcă (el autor del *Himno de los vagos*), uno de los elementos conmemorativos dispersos por la plaza, lugar de memoria, Nițulescu (2008).

(“mineriadas”), revueltas protagonizadas por mineros de Valea Jiului movilizados en varias ocasiones a lo largo del año 1990, en enero, febrero y junio (y, más tarde, en el 91 y aun en el 99), por parte del gobierno de Iliescu, para reprimir en la ciudad de Bucarest las mencionadas protestas ciudadanas y otras posteriores. Sobre esta realidad convulsa de los primeros años tras la caída del régimen *ceaușista* —de la que aquí no se pueden dar sino unas breves pinceladas— vuelve y reflexiona la literatura de la etapa posrevolucionaria, como lo hará también sobre el pasado inmediatamente anterior y el tratamiento que se le otorga, sobre cómo se gestiona la memoria, individual y colectiva. En el presente trabajo intentaré ofrecer un panorama sucinto de cómo la Rumanía poscomunista, desde la década de los noventa hasta el final de la llamada “transición” y desde 2007 hasta el presente, se refleja en la literatura, en los escritos de algunas de las voces más relevantes de las letras rumanas, que han visto la luz en este periodo.

Debido a sus reducidas dimensiones, lo amplio del tema tratado y la cantidad de textos que vuelven sobre él directa o indirectamente, el artículo no pretende —ni puede— ser exhaustivo y, lejos de proponerse profundizar en hechos o circunstancias de la historia reciente del país, abarca la representación literaria de algunos de los fenómenos y acontecimientos más relevantes, a través de un corpus limitado de obras. En concreto, este trabajo se centra, tras un breve recorrido textual por los años 90 y la inestabilidad política y social que los caracteriza, en dos aspectos que destacan tanto en el corpus analizado como en la realidad que recrean: la emigración y la nostalgia del comunismo.

La transición posrevolucionaria: inestabilidad y deriva continuista

Como ha hecho notar la crítica, la literatura, desde la caída del comunismo hasta nuestros días, ha evidenciado, de forma más o menos directa, los problemas de la transición rumana, con sus promesas y sus desilusiones¹⁰. En el caso de la narrativa, de la novela especialmente, se hace desde una perspectiva muchas veces alejada del realismo. Los narradores de esta etapa reinventan una Rumanía decepcionante, aterradora e insoportable, para hacerla más accesible y comprensible¹¹, al tiempo que, como añade Mironescu¹², investigan de forma crítica los cuadros de la memoria colectiva¹³.

¹⁰ Goldiș (2020): pp. 383-384.

¹¹ Cordoș *apud* Mironescu (2015a): p. 167

¹² Mironescu (2015a): p. 172

¹³ Por su parte, Goldiș (2020: pp. 383-384) habla de la prosa de los 2000 como un “limbaj al contramemoriei” (“lenguaje de la contramemoria”) que pretende mitigar las fracturas provocadas por los cambios radicales de paradigma socio-político.

Siempre que la obra (primaria o secundaria) no cuente con traducción al español (*vid.* Bibliografía), las traducciones serán propias.

Un ejemplo de este tipo de novela es *Venea din timpul diez* (*Venía del tiempo sostenido*), de Bogdan Suceavă (Curtea de Argeș, 1969), publicada en 2004. El relato se presenta, en palabras del narrador, como una crónica verdadera de los años 90, “con todos sus misterios y con toda su historia jamás contada”¹⁴, pero es en realidad una crónica deformada, satírica, carnavalizada.

La historia, de evidentes ecos bíblicos, trata de la llegada a la capital rumana, a comienzos de la década de 1990, del nuevo mesías, Vespasian Moisa, ser místico que ha nacido dos veces y que tiene sobre la piel, a modo de marca hierofánica, el mapa de Bucarest —el segundo Jerusalén, de acuerdo con la profecía de una anciana—. Este personaje reúne en torno a sí a un grupo cada vez mayor de adeptos, que consiguen ejercer una notable influencia en distintas esferas e instituciones. Pero este grupo no es el único en auge en esos momentos; proliferan otras sectas, algunas fundamentalistas, que siembran la violencia y el caos, llegando a asesinar a quien no comulga con sus ideas. Esa violencia acaba por revertir en el propio mesías, vejado y golpeado hasta la agonía por la principal “banda” rival, y finalmente rematado por uno de sus seguidores más fieles, quien es consciente de que solo con la muerte podrá su líder convertirse en mártir, en mito. No obstante, al final del relato un nuevo profeta toma el poder político, religioso y espiritual, en una suerte de desfile carnavalesco por las calles de Bucarest (comparada por ello con Río de Janeiro), que involucra a una multitud de personas y que es retrasmiteda en directo a través de todos los canales de televisión.

Pese a que ficcionaliza desde la perspectiva “de una carnavalización apocalíptica y de una masiva deformación de la realidad”¹⁵, la novela pone el foco, explícita o implícitamente, sobre algunos fenómenos y figuras de ese contexto de la transición, como la violencia vivida en las manifestaciones de Piața Universității y las *mineriade* (a las que me he referido en la introducción) hasta el personaje principal de la esfera política del momento, el presidente Iliescu, con “un trecut ca vai de el” (“un pasado penoso”)¹⁶; el pastor magiar László Tőkés, que tuvo un papel fundamental en el germen de las protestas de diciembre de 1989 en la ciudad de Timișoara¹⁷; Teoctist, el Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rumana entre 1986 y 2007; u otros personajes que, aunque enmascarados bajo distinto nombre, son reconocibles o asimilables, al menos, a algunos referentes de la realidad extraliteraria. Es el caso, por ejemplo, de algunos académicos y demás participantes

¹⁴ “...cu toate tainele lor și cu toată istoria lor nespusă. Suceavă (2010): p. 7.

¹⁵ “...unei carnavalizări apocaliptice și a unei masive deformări a realității”. Truță (2008): p. 54

¹⁶ Suceavă (2010): p. 127.

¹⁷ Las protestas se originaron el 15 de diciembre de 1989, durante el intento, por parte de las autoridades, de desalojarlo de su parroquia. La resistencia del pastor disidente y el apoyo de sus feligreses, a los que se fueron uniendo cada vez más personas, acabó convirtiéndose, según Stan (2013), en una reivindicación identitaria de la minoría magiar de Transilvania y, finalmente, en una revuelta rumana, Deletant (2006): p. 249

en debates que sostienen teorías difícilmente demostrables —cuando no directamente—, como el protocronismo¹⁸, impulsado durante el régimen de Ceaușescu y popular todavía en los 90.

La sátira alcanza también a las instituciones, que se ven en mayor o menor medida involucradas en este conflicto o apeladas por representantes de estos grupos, desde el Patriarcado Rumano, al Ministerio de Cultura, pasando por asociaciones y las fuerzas de seguridad del Estado. En medio de esta guerra ideológica por la conquista de Bucarest, especialmente malparados resultan los servicios secretos, ridiculizados por su incapacidad para conocer la verdadera intención de estos grupos y para frenar su acción, pese a su capacidad de infiltración y de camuflaje —capacidad que encarna, paródicamente, uno de sus agentes, de apariencia gatuna—.

Más allá del humor y la burla, cabe interpretar este tipo de referencias como alusiones, si no críticas, a la importante presencia que los servicios de información, que resultan de la integración en el sistema democrático de la antigua policía política comunista (la *Securitate*), tienen todavía durante esos años¹⁹. Asimismo, la continuidad en el seno de estas instituciones por parte de antiguos miembros de las fuerzas del régimen —algunos de ellos implicados incluso en los acontecimientos revolucionarios— se manifiesta en la novela a través de un capitán del Servicio Rumano de Información, responsable de la muerte de “unos elementos turbulentos que se encontraban en la Plaza de la Victoria, la tarde del 21 de diciembre de 1989”. “²⁰ La continuidad y ausencia de renovación tanto en esta como en otras instituciones del Estado (la administración, el sistema de educación o la judicatura) y la opacidad que las caracteriza bloquea, en palabras de Durandin²¹, cualquier intento de democratización rápida.

Por otro lado, la novela, a través de las noticias de periódicos, de los programas de televisión o de los noticieros a los que da cabida, transmite la agitación de la vida pública esos años, al tiempo que recrea el exceso de información, el convulso y politizado contexto mediático²², haciéndose eco de algunos de los temas

¹⁸ El protocronismo promueve una perspectiva nacionalista sobre el pasado y niega las influencias externas en la cultura rumana, Deletant (2006): p. 188, y busca en ella evoluciones que anticipen los acontecimientos e hitos de otras culturas de Europa occidental, Verdery (1994): p. 153.

¹⁹ Durandin & Petre (2010): p. 23

²⁰ “...unor elemente turbulente aflate în Piața Victoriei, în seara de 21 decembrie 1989”; Suceavă (2010): p. 45

²¹ Durandin & Petre (2010): p. 23

²² Como señala Lucian Boia (2016): pp. 194-195, tras la Revolución de 1989, los nuevos dirigentes mantuvieron durante años un cuasimonopolio de la información, mediante el control y la manipulación de la televisión pública. Años después, en los albores de la entrada de Rumanía en la UE, pervive la manipulación, como refleja una de las novelas de Dan Lungu (2018): pp. 307-308, sobre la que más tarde volveré: “trebuie să ascuți aceeași știre pe șapte canale

recurrentes en la televisión y la prensa de entonces: el mito del salvador, las conspiraciones y el miedo que generan, la alta traición, etc.²³

Al margen de otros aspectos posiblemente inspirados en la Rumanía poscomunista (el elevado precio de algunos productos básicos, niños abandonados que viven en la calle, pobreza, suciedad y polución, tráfico, accidentes de circulación, etc.), la novela tematiza por encima de todo la crisis moral, la demencia generalizada²⁴, el fanatismo, en una sociedad a la deriva, enajenada, histérica, que necesita encontrar en qué y en quién creer, que espera un milagro y un salvador.

Por todo lo hasta aquí señalado, Ilie afirma que:

“...más allá de los complicados hilos narrativos e intrigas secundarias, terciarias, etc. del libro, más allá del cuadro casi apocalíptico de una Rumanía destruida por la putrefacción y el simulacro ideológico, por la anomalía convertida en norma existencial, la instancia auctorial proyecta una meditación inquietante sobre la Rumanía profunda, pero extremadamente vulnerable²⁵”.

Así, esta novela podría encuadrarse dentro de lo que el propio Suceava denomina “*ficțiunea politică*” (ficción política)²⁶, una línea principal de la literatura poscomunista que da forma artística a las exploraciones sobre la realidad y que cultivará en otras obras posteriores, como *Noaptea când cineva a murit pentru tine* (*La noche en que alguien murió por ti*, de 2010), reescritura, esta vez en clave realista, de unos días concretos de la Revolución Rumana. Aunque el narrador-protagonista, trasunto del propio escritor, se centra exclusivamente en rememorar esos días, en los sentimientos y en las esperanzas de entonces, el discurso, situado en un presente varios años posterior, trasluce el desencanto ante lo que vino después de diciembre del 89. Así, el narrador afirma que la verdadera dificultad no es tanto conseguir derrocar un gobierno como “*tranziția, zidirea, renașterea*” (“la transición, la construcción, el renacimiento”)²⁷ y menciona, aunque de forma velada, los acontecimientos que solo unos meses después tendrían

ca să-ți faci o părere cât de cât corectă. Și desenele animate manipulează. Și muzica. Până la urmă, reclamele sunt cele mai cinstite emisiuni, măcar ești avertizat că vrea să ți le bage pe gât” (“tienes que escuchar la misma noticia en siete canales para hacerte una idea más o menos correcta. También los dibujos animados manipulan, Y la música. Al final, los anuncios son las emisiones más honestas, al menos estás avisado de que te los quiere colar”).

²³ Mironescu (2015a): p. 169.

²⁴ Suceavă (2010): pp. 66 y 167.

²⁵ “...dincolo de complicatele fire narative și intrigi secundare, terțiare etc. ale cărții, dincolo de tabloul aproape apocaliptic al unei României măcinată de putreziciune și simulacru ideologic, de anomalia devenită normă existențială, instanța auctorială proiectează o meditație tulburătoare asupra României profunde, dar extrem de vulnerabilă”

Ilie (2011): p. 253.

²⁶ Suceavă (2005).

²⁷ Suceavă (2019): p. 180

lugar en esos mismos escenarios del centro de la capital desde los que presentaba las revueltas de diciembre.

Desde una óptica diferente, de carácter confesional, aborda la etapa de transición Mircea Cărtărescu (Bucarest, 1956), una de las voces más destacadas del panorama literario actual en Rumanía y, cada vez más, también fuera de las fronteras de su país. Si bien buena parte de sus textos narrativos se ambientan en la etapa comunista, sus diarios y algunos ensayos y escritos autobiográficos ofrecen también una mirada interesante sobre el periodo inmediatamente posterior, el posrevolucionario.

A este respecto, es especialmente significativo el texto titulado “Los años robados” (“Anii furăți”), incluido en el volumen *El ojo castaño de nuestro amor (Ochiul căprui al dragostei noastre)*, de 2012. En él, Cărtărescu se muestra tajante a la hora de calificar los años noventa en su país: “los más miserables que he vivido jamás”²⁸. Para el autor, estos son solo una prolongación, bajo otro nombre, del régimen anterior, durante la cual los rumanos deben hacer frente a las consecuencias del nuevo sistema capitalista: paro, sueldos precarios o la inflación²⁹. Pero este periodo es, sobre todo, sinónimo de miedo, de desesperación y de inseguridad, debido, además de a la inestabilidad económica y a la corrupción política, a las violentas revueltas de los mineros. Cărtărescu se presenta como testigo directo de estos acontecimientos y de los abusos cometidos en el marco de esta transición que, según confiesa, por entonces no sabía hacia dónde se dirigía ni si tendría fin³⁰:

“Vi refriegas callejeras, vi a chicas jóvenes y elegantes arrastradas del pelo para ser golpeadas y violadas en los portales de las casas. Vi gente torturada solo por llevar gafas. Oí por las calles de esta ciudad el grito más apocalíptico del mundo: “¡Muerte a los intelectuales!”. ¡Qué enferma debe de estar una sociedad para lanzar semejante aullido de agonía! [...] Era el infierno”³¹.

En el primer tomo de su diario, Cărtărescu denuncia la hipocresía de los gobernantes, con Iliescu a la cabeza, por querer disfrazar esta instrumentalización vandálica de los manifestantes en una defensa de la democracia popular³². Tal

²⁸ Cărtărescu (2016): p. 71

²⁹ *Ibidem* (2016): p. 71

³⁰ Al final del texto señala, sin embargo, los años 2000 como límite de este tiempo de miseria.

³¹ *Ibidem* (2016): pp. 72-73

³² Cărtărescu (2005): p. 43. Este tono crítico hacia Iliescu es más acentuado todavía en los artículos que el escritor publica en la prensa, en *Jurnalul Național (El Periódico Nacional)* entre 2004 y 2005, donde responsabiliza al político de la situación de la Rumanía posrevolucionaria, que califica todavía de comunista, y que se caracteriza, entre otros factores, por la corrupción, por la manipulación mediática por parte de la TVR (la televisión pública rumana) o por el oportunismo político. La herencia de esta etapa, así como de la precedente, se extiende hasta el presente, tal y como plantea el autor en *Peisaj după isterie (Paisaje tras la histeria)*, y se

como consigna el escritor en una entrada del 18 de febrero de 1990, la atmósfera altamente turbulenta de esta etapa aparece ante sus ojos como una continuación peligrosa, “demoledora, potencialmente criminal”, de las revueltas de diciembre del 89, que amenaza con derivar en un levantamiento militar, en una guerra civil o en la intervención de potencias extranjeras³³. En tales circunstancias, el normal desempeño de su profesión no es posible; apenas se puede vivir y respirar³⁴.

La nostalgia del comunismo

Frente a las manifestaciones de rechazo del comunismo mencionadas en el anterior apartado, encontramos reflejado en los textos del corpus un fenómeno característico de la Rumanía de los años 90 y 2000, vigente aún en nuestros días. Se trata de la nostalgia del régimen que siente una parte de la sociedad rumana, ante la decepción generalizada respecto de la deriva política y económico-social posterior a la revolución³⁵.

De acuerdo con una encuesta realizada por el Centro de Sociología Urbana y Rural en 1999, justo diez años después de la Revolución Rumana, el 57% de los rumanos consideraba el comunismo una buena idea, especialmente las personas con baja o nula educación, las mujeres, los obreros, los campesinos y los ancianos³⁶. Otra encuesta posterior, de 2006, arrojaba resultados similares: el 53% de los rumanos consideraba el comunismo una buena idea. Cuatro años después, el mismo organismo (el Centro para el Estudios de Mercado y Opinión, por encargo del Instituto para la Investigación de los Crímenes Comunistas³⁷) realiza de nuevo el estudio y constata un aumento significativo de supuestos nostálgicos, desde el 53% señalado por el anterior estudio hasta un 61% en el de 2010³⁸.

traduce en la falta de sentido democrático, de sentimiento patriótico y de un sistema de valores estable tanto en la clase política como en los ciudadanos, Cărtărescu (2017)

³³ *Ibidem* (2005): p. 17.

³⁴ *Ibidem* (2005): p. 106.

³⁵ Deletant (2006): p. 256.

³⁶ Dragomir (2009): p. 10.

No obstante, la encuesta, que no ahondaba realmente en los factores que motivan esta nostalgia, adscribía a este sentimiento una respuesta positiva a planteamientos muy generales, que no implicaban necesariamente una añoranza del régimen. Un ejemplo de los enunciados del cuestionario es: “el Estado debería proveer a la gente de trabajo y un nivel de vida decentes”, *Ibidem* (2009): p. 10.

³⁷ Este organismo público no se formó hasta 2005, con el propósito de analizar científicamente el régimen comunista y sus consecuencias. Se puede hallar más información en su página web: <https://www.iicmer.ro/>

³⁸ Morariu (2012): pp. 289-290.

Este fenómeno, conocido también como *ostalgie*³⁹, no es exclusivo de Rumanía, sino que se trata de una tendencia generalizada entre los países poscomunistas, si bien en el país que ahora nos ocupa podría haberse visto potenciado por las particularidades del proceso que pone fin al régimen —y que constituye uno de los episodios más violentos y más controvertidos de la historia del país, sobre el que no hay consenso ni entre los historiadores ni entre la población⁴⁰—, la trayectoria posterior y las dificultades económicas a las que ya me he referido. Sea como fuere, esta nostalgia comprende muy diversas situaciones y motivaciones, por lo común desligadas de una defensa o aceptación de los dogmas comunistas, de una verdadera añoranza del régimen: melancolía ante la juventud perdida, anhelo de una sociedad más igualitaria, deseo de mayores oportunidades laborales. Entre estos casos se encuentra la protagonista de la novela *Sunt o babă comunistă!*, publicada en 2007 y traducida al español como *¡Soy un vejestorio comunista!*, del escritor Dan Lungu (Botoșani, 1969).

Emilia (Mica) Apostoae, si bien representa el estereotipo del nostálgico, de acuerdo a los estudios mencionados (mujer, de cierta edad, de origen rural y de bajo nivel educativo), el hecho de que se defina como un “vejestorio comunista” (que se plantea votar, en las cercanas elecciones de 2000, a los neocomunistas) no tiene que ver con la ideología, sino con su vida durante el comunismo o, mejor dicho, con la percepción que de ese pasado se tiene desde el presente, en función de las circunstancias actuales.

Habiéndose desplazado—al igual que tantos otros rumanos— del campo a la ciudad, gracias a la necesidad de mano de obra motivada por la industrialización masiva, Emilia vio realizado su deseo de convertirse en “una mujer de ciudad”⁴¹ y de dejar atrás el campo, que detestaba profundamente. Y, según afirma, ello es gracias al comunismo. Además, hasta 1989, su puesto y sus contactos le permitían llevar una vida más confortable que la del grueso de la población, puesto que tenía acceso a alimentos e incluso a productos que eran auténticos lujos en la época, podía viajar por Rumanía y a otros países comunistas, había recibido un piso del Estado, iba regularmente a la peluquería y a restaurantes... La afiliación forzosa al Partido Comunista Rumano, con el objetivo de cumplir con las cifras estipuladas de mujeres entre sus filas, o la suscripción impuesta al periódico oficialista, *Scânteia*, son solo un pequeño precio a pagar, que no parece incomodarla.

³⁹ Dragomir (2009): p. 10. El término *ostalgie*, como explica Caîmpeanu (2016) siguiendo a Daphne Berdahl (que formula teóricamente el concepto en su ensayo *(N)ostalgie for the Present: Memory, Longing, and East-German Things* en 1999), está formado por las palabras germanas *Ost* (“Este”) y *Nostalgie* (“nostalgia”) y se refiere a una modalidad de nostalgia, sentida por ciudadanos de la antigua RDA, que intenta recuperar y consolidar una memoria colectiva de un pasado común.

⁴⁰ Murgescu (2007): p. 7

⁴¹ Lungu (2009): p. 58

Por el contrario, el cambio de régimen supuso el cierre de la fábrica en la que trabajaba y el fin de su actividad laboral. Su nivel de vida tras la revolución baja considerablemente y, ante la profunda crisis económica que experimenta Rumanía en la primera década de los 2000, el Estado se muestra incapaz de proteger al ciudadano y de proporcionar una serie de garantías que durante el comunismo —sin contar los tiempos de mayor austeridad, es decir, la década de los 80— sí estaban en gran medida satisfechas: vivienda, trabajo, sanidad y educación públicas, pensiones, etc. La economía de libre mercado deja a la clase media y a las clases populares en una situación desfavorecida:

—[...] Para mí las cosas son muy simples: antes de la Revolución nos iba muuuuucho mejor que ahora. [...] Es verdad, entonces había colas, pero ahora entras en la tienda, admiras las costillas, tragas saliva y sales muy formalita a la calle porque no tienes dinero para comprar. Si acaso, miras a un nuevo rico cómo se lleva dos kilos de filetes. Te juro que no sé cuándo era mejor... Ahora vemos en la televisión gente que se muere de hambre, familias con niños durmiendo en la calle... Cuando el comunismo no pasaba eso⁴².

Ante la adversidad actual, el pasado resulta idealizado: a sus ojos, la sociedad comunista era más homogénea e igualitaria, pese a la privación de ciertos derechos y libertades y pese a los privilegios de la clase dirigente, mientras que el capitalismo y la liberalización de la economía acentúan la brecha social.

Además, los recuerdos de Mica —con frecuencia asociados al trabajo y a sus frutos, o a la familia— son selectivos⁴³: actualizan únicamente las imágenes que encajan en el gran puzzle del pasado feliz⁴⁴. No obstante, van a resultar progresivamente contrariados por los recuerdos de sus compañeras, muy diferentes, que arrojan un poco de luz sobre todo aquello que la protagonista no podía —o no quería— ver y que tienden a fragmentar, en consecuencia, el mentado puzzle. También su hija, con quien discute a propósito de las cercanas elecciones⁴⁵, o su vecina Rozalia representan contrapuntos a la visión de la protagonista y evidencian que existen múltiples y muy distintas versiones del mismo pasado, ninguna definitiva o más legítima que la otra.

Si la visión de Mica resulta en parte de una situación privilegiada durante el comunismo, de la justificación o minimización de los aspectos negativos anteriores a 1989 (como las prohibiciones y la privación de derechos) y de su incapacidad para adaptarse al nuevo contexto, la de su hija, progresista y más acorde con la

⁴² *Ibidem* (2009): p. 57.

⁴³ Como señala Farmatu (2021): p. 103, la memoria selectiva es, además de un mecanismo de autodefensa, una forma de hacer el pasado colectivo más fácil de gestionar.

⁴⁴ Mironescu (2015b): p. 98.

⁴⁵ La hija de Emilia hace campaña telefónica, desde el extranjero, para disuadir a los votantes proclives a los neocomunistas, lo que deja patente que esa nostalgia, lejos de afectar únicamente a su madre, es un fenómeno extendido en la sociedad rumana.

visión hegemónica anticomunista, resulta cuanto menos ingenua: intenta cambiar la memoria de su madre y convencerla de votar a favor de un sistema que la ha llevado a ella, su hija, a emigrar a Canadá.

Otro factor que coadyuva al sentimiento nostálgico por parte de Emilia es la dificultad para separar lo personal de lo colectivo, la vida privada del contexto político. Para ella no es posible hablar del comunismo —como le pide su yerno, extranjero—, sin contar toda su vida. Cuando lo hace, en términos positivos, y ante los reproches de algunos allegados, Mica precisa: “yo estoy hablando de mi vida, [...] no de la de los demás”⁴⁶. Así, la melancolía procede no de añorar el comunismo *per se*, sino *su* pasado (su juventud, su carrera profesional, su matrimonio, el nacimiento y la infancia de su hija...). Se trata de “la idealización de un pasado totalitario, dados los fuertes vínculos emocionales de las personas con su propia juventud [pasada] que podrían confundirse erróneamente con un sentimiento de melancolía de una “Edad de Oro”⁴⁷.

Plantearse votar por el (neo)comunismo responde a la misma ilusión de restaurar el pasado que motiva su idea, inviable, de reflotar el taller junto a sus antiguos compañeros. Se trata de esfuerzos por articular alternativas a ese presente no inclusivo a los que conduce el sentimiento melancólico de la protagonista (compartido por un elevado porcentaje de la sociedad rumana), sin que ello signifique ser comunista.

Dan Lungu, además de escritor, es sociólogo, y ello se plasma en la manera de abordar la recreación artística del fenómeno⁴⁸. La misma necesidad de profundización que existe en el ámbito de la sociología, que exige ir más allá de los prejuicios y de simplificaciones estadísticas derivadas de las encuestas, se traslada al ámbito literario, donde los conceptos de nostalgia y, sobre todo, de comunismo son constantemente cuestionados. La novela, a través de las contradicciones en que incurre el personaje⁴⁹, de las tensiones entre la realidad personal y la social, entre el yo y los otros, entre sus percepciones sobre el pasado y las que le transmiten los demás, advierte de la complejidad del asunto, lejos de ofrecer juicios, simplificaciones ideológicas o una interpretación unívoca. En este sentido,

⁴⁶ Lungu (2009): p. 58

⁴⁷ Morariu (2012): p. 290

⁴⁸ El personaje de Mica se inspira, de hecho, en una mujer real a la que Lungu conoció en el curso de una investigación: Florentina Ichim. La entrevista que le realizó constituye el hipotexto de la novela y está contenida en el volumen *Povestirile vieții. Teorie și documente (Las historias de la vida. Teoría y documentos)* de 2010, Mironescu (2015a): p. 172.

⁴⁹ Como consecuencia de lo anterior, los discursos de la clase política son ambiguos, en tanto que si, por un lado, condenan el régimen totalitario y pretenden desvincular el presente del pasado, por otro, contradictoriamente evocan con nostalgia el régimen, Dragomir (2009): p. 8

Lungu parece situarse en la misma línea que Morariu, quien apunta que ese sentimiento de nostalgia tan acusado en la sociedad rumana...

“Debe interpretarse como una fuerte necesidad de ajustar cuentas con el pasado, frente al imperante discurso anticomunista que parece considerar el fenómeno como insatisfacción ante el presente, ignorancia, debilidad emocional o como resultado de la manipulación neo-comunista. El pasado debe ser aceptado, discutido y presentado en su forma multifacética, y no exorcizado, como si fuera un monstruo que accidentalmente se hubiese asociado a la historia rumana”⁵⁰.

Justamente sobre la necesidad de ahondar en ese pasado vuelve la novela *Sonia ridică mâna* (*Sonia levanta la mano*, publicada en 2019), de Lavinia Braniște (Brăila, 1983). La protagonista acepta escribir las bases para el guion de una película sobre Zoe Ceaușescu y la relación con su madre, Elena. Para poder hacerlo, Sonia, que no era más que una niña en 1989, se documenta no solo sobre las figuras implicadas, sino sobre la vida durante el régimen de Nicolae Ceaușescu: consulta fuentes, no sin dificultades⁵¹; entrevista a varias personas relacionadas con los antiguos órganos de seguridad, no sin reticencias; pregunta incluso a su propia familia...

Ese proceso de indagación sobre el pasado comunista la lleva a convivir durante un tiempo con abuelo paterno, otro supuesto nostálgico. A pesar de que no obtiene las respuestas que esperaba de él, esta experiencia le permite acceder a un modo de vida deudor en muchos sentidos de ese pasado, que él experimentó de manera directa. Con ello, la visión inicial de Sonia, externa y en gran medida negativa, se contrasta y enriquece.

Así, la investigación sobre la etapa comunista se acompasa —y en cierta medida se confunde— con una investigación sobre su propia familia, sobre su padre ausente y recientemente fallecido, sobre su propia identidad. Ante esa encrucijada entre lo biográfico y lo histórico, lo individual y lo social y ante la diversidad de sujetos —y, en consecuencia, de miradas— concernidos, el pasado se muestra, a los ojos de Sonia, como un texto en una lengua desconocida que hay que aprender a descifrar, un texto que no puede sino ser heterogéneo, ambiguo⁵².

⁵⁰ "Should be interpreted as a strong need to deal with the past, against the prominent anti-communist discourse which seems to consider the phenomenon either as dissatisfaction with the present, ignorance, emotional weakness or a result of neo-communist manipulation. The past should be accepted, discussed and presented in its multifaceted form, and not exorcised, as if it were a monster that accidentally got itself attached to Romanian history". Morariu (2012): p. 292.

⁵¹ El acceso a los informes del CNSAS (Consejo Nacional para el Estudio de los Archivos de la Seguridad, creado en 1999) queda en la práctica limitado a los investigadores y a los implicados que lo han solicitado formalmente.

⁵² Braniște (2021): pp. 135 y 161

Pese a ello, puede establecer una comparación entre aquel y la sociedad actual. Por un lado, encuentra muchas concomitancias y constata la pervivencia, en nuestros días, de cierta mentalidad, de ciertas prácticas corruptas y de ciertas realidades, heredadas de entonces: la necesidad de tener contactos para recibir una buena atención médica; la efectividad de las propinas en todo tipo de trámites y transacciones, a distintos niveles; el control, la vigilancia por parte de la población; la dificultad (aunque por motivos diversos) para acceder a los alimentos... Por otro lado, saltan a la vista muchas diferencias. Si bien algunas de ellas significan un claro avance en materia de derechos individuales (el divorcio o el aborto, por ejemplo), otras ponen de relieve algunos de los aspectos más negativos del sistema capitalista.

La emigración

La transición política y económica —marcada, entre otros factores, por la inestabilidad social, un nivel elevado de los costes económicos y sociales, el paro o las dificultades para acceder a la vivienda— ha tenido consecuencias sobre la situación demográfica de Rumanía, que experimenta, en las décadas de 1990 y 2000, un descenso notable de la población, ante una bajada de la tasa de natalidad y un aumento de la emigración⁵³, ya sea permanente o transitoria, por causas laborales y económicas, étnicas o de otra índole, en distintas fases. Esta última constituye, debido a su magnitud y consecuencias⁵⁴, un fenómeno de primer orden en la Rumanía poscomunista, que se deja notar en sus recreaciones literarias. Entre los muchos escritores que lo abordan encontramos de nuevo a Dan Lungu. En su novela, de 2014, *Fetița care se juca de-a Dumnezeu* (*La niña que jugaba ser Dios*), presenta a una familia que sufre los efectos de la crisis económica y de las dificultades para encontrar trabajo y una remuneración decente en la Rumanía del nuevo milenio⁵⁵, después de que el padre, ingeniero, hubiese perdido

⁵³ Roman & Voicu (2010): pp. 53-54.

⁵⁴ Para más información acerca de las distintas fases migratorias de rumanos al extranjero y de las consecuencias para el país, véase Roman & Voicu (2010), Horváth & Anghel (2009) o Sandu (2018b).

⁵⁵ Aunque no hay referencias explícitas a los años en que transcurre la acción, se hace mención a la preadhesión de Rumanía a la Unión Europea y a su pronta unión efectiva. Ya que esta tiene lugar en 2007, la acción se emplazaría en los años inmediatamente anteriores, situándose, por tanto, en el periodo (2002-2010) en el que, según Sandu (2018a): p. 223, la migración temporal —o, mejor dicho, de duración indefinida, *Ibidem* (2018b): p. 245— al extranjero alcanza su mayor crecimiento, debido, en parte, a la liberalización de la circulación de los rumanos para trabajar en el espacio Schengen y a la consecuente reducción de los costes para emigrar. Pero el fenómeno migratorio coge fuerza ya desde 1990, auspiciado en parte por la actitud del Estado poscomunista, que ve en los aproximadamente tres millones de migrantes al extranjero a potenciales parados, lo que “habría creado problemas sociales para cualquiera de los gobiernos de los últimos 20 años”, Ulrich et al. (2011): p. 36.

su empleo con la quiebra de la fábrica en 1996⁵⁶. El relato, en tercera persona, sigue de forma alterna a la madre, Letiția, emigrada en Italia, y a la hija menor, que permanece en Rumanía bajo el cuidado de sus abuelos, pues su hermana mayor y su padre deciden abandonar la casa familiar y mudarse a un apartamento (que pagan con el dinero recibido del extranjero).

Letiția emigra, en principio temporalmente, cuando encuentra trabajo en una casa de la periferia romana, atendiendo las tareas domésticas y los cuidados de una anciana. Al sufrimiento de dejar el hogar, de abandonar a su familia, de tener que enfrentarse a un nuevo contexto y adaptarse a un país, a una sociedad y a una lengua desconocidos, a los sacrificios personales que debe hacer para sustentar a los suyos y poder ahorrar el dinero suficiente para prosperar, se suman la discriminación y los prejuicios de que son objeto los emigrantes y, en particular, los rumanos. Tanto a través de lo que de primera mano vive Letiția como, sobre todo, de las historias que su amiga Laura, también rumana, le cuenta sobre sus experiencias, más amplias, trabajando en Francia o en Italia, se presenta la situación y consideración de los rumanos en el extranjero: juzgadas como ladronas, putas y/o estúpidas⁵⁷, estas mujeres tienen dificultades para acceder a un alquiler por su origen, se encuentran con reticencias a la hora de ser contratadas, son sometidas a controles sanitarios y hasta sufren acoso por parte de algunos empleadores, que consideran los servicios sexuales parte de su trabajo. No obstante, muchos de sus compatriotas corren peor suerte, puesto que no consiguen empleos estables, duermen a la intemperie o en casas en ruinas e incluso roban.

Pese a ello, las condiciones laborales, en especial los sueldos, son considerablemente mejores en Italia o España que en Rumanía, a pesar de que se trate generalmente de puestos humildes, sin relación con la formación previa o con la profesión desempeñada en el lugar de origen. Cuando Letiția recibe su primer sueldo, llora de alegría, pero también de pena, puesto que “le mostraba que había llevado una vida de esclava, de larva, de buey bajo el yugo. Lloraba por las alegrías que había desperdiciado, por la vida que había perdido, por la falta de horizonte con la que la había asfixiado la pobreza”⁵⁸, así como por aquellos que nunca sabrán qué es un sueldo digno ni podrán llevar una vida decente, por haber nacido en Rumanía.

⁵⁶ Según Petre, Durandin & Petre (2010): p. 155, hasta este año el FSN y sus sucesores mantuvieron una política proteccionista de subvenciones, destinando una gran parte del presupuesto nacional a intentar mantener a flote, prolongando artificialmente su agonía, las grandes industrias, propiedad del Estado, con el supuesto fin de obtener beneficios en su posterior privatización. La misma estudiosa habla de una oligarquía de privilegiados del régimen de Iliescu que se beneficiarán de las reformas emprendidas, posteriormente, por el partido que por entonces lideraba la oposición.

⁵⁷ Lungu (2018): p. 104

⁵⁸ “...îi arata că dusese o viață de sclav, de larvă, de bou în jug. Plângea pentru bucuriile pe care le ratase, pentru viața pe care o pierduse, pentru lipsa de orizont cu care o sufocase sărăcia” *Ibidem* (2018): p. 45

Lo anterior, sumado a que, desde fuera, la mirada sobre su propio país cambia y mitiga la nostalgia, hace que lo que para muchos era solo una situación temporal se convierta en permanente. Volver a la precariedad y la miseria tras haber conocido unas mejores condiciones no es una decisión sencilla, tanto más cuanto que, como trasciende en el texto, el nivel de vida en el país se ha encarecido.

La novela, a través de este caso concreto, da cuenta de la amplitud del fenómeno migratorio, tanto desde la perspectiva de quienes se quedan como de aquella de los que se van: Letiția encuentra en Roma a un sinfín de rumanos que han abandonado su país para buscarse —mejor o peor, de forma más o menos honesta— la vida (tantos que, en ocasiones, tiene la impresión de encontrarse en una ciudad rumana), mientras que Rădița estará rodeada, en la escuela y en el barrio, de otros muchos hijos de emigrantes. Tanto es así que los niños de la zona se dividen en tres grupos: el de los españoles, aquellos cuyos padres o madres han emigrado a España; el de los italianos, cuyos padres están en Italia⁵⁹; y el de quienes tienen a sus padres en casa.

Los resultados del éxodo, más allá de la ostensible mejora material de las familias de emigrados, se dejan notar en ambos espacios, en especial en el rumano: “Pueblos desiertos, familias rotas, destinos mutilados, conciencias deshumanizadas, identidades perdidas”⁶⁰. Goldiș habla, incluso, de “orfeinat simbolic” (“orfanato simbólico”) para referirse a esa Rumanía de las primeras décadas de democracia en la que los niños se encuentran en situación de práctico abandono por parte de los padres, y no solo debido a la emigración, sino también a su presencia *in absentia*, provocada por la alienación entre generaciones que se produce en ese contexto social traumatizante de caos y pobreza⁶¹.

Pese al atraso que los rumanos, migrantes o no, perciben en su país, la próxima entrada de Rumanía en la Unión Europea suscita esperanzas, pero sobre todo miedos. La sociedad se debate entre su deseo de mirar a Occidente y el rechazo a esa cultura. *Fetița care se juca de-a Dumnezeu* se hace eco, a través de la recreación de un *talk-show*⁶², de algunas reticencias y dudas (la posición de la

⁵⁹ Italia y España, en este orden, son, de hecho, los destinos principales de los migrantes rumanos, especialmente durante la etapa comprendida entre 2002 y 2006, Șoșea, Popescu & Iordache (2018): p. 175.

⁶⁰ “Sate pustiite, familii dezbinat, destine mutilate, conștiințe dezumanizate, identități pierdute” Anițoi (2022): p. 225.

⁶¹ Goldiș (2020): pp. 388-189.

⁶² El sarcasmo hacia el sensacionalismo que caracteriza a los *mass media* rumanos es patente en la obra de Lungu (la invitada a ese programa es, de hecho, una adivina, que, a instancias del presentador, pone en práctica sus facultades), y lo será también, entre otras, en la novela *Celălalt Simion*.

religión ortodoxa, de las creencias y aun de las supersticiones en un entorno ateo y aparentemente carente de espiritualidad; el destino de la agricultura y la cría de animales en la UE, entre otras⁶³), al tiempo que evidencia la politización no solo de los debates televisivos sino también de las conversaciones cotidianas, con la mira en Bruselas. Rumanía es Europa y le irrita tener que demostrarlo y ser sometida a una constante supervisión⁶⁴. A pesar de las profundas transformaciones que experimenta el país hasta su entrada en la Unión (sin las cuales esta no habría sido posible), los rumanos sienten que nada ha cambiado⁶⁵.

La emigración se refleja también, aunque no como tema central, ni con la prominencia y profundidad que adquiere en la obra de Lungu, en algunos textos de Lavinia Braniște, como la novela *Interior cero* (*Interior zero*), de 2016, o el volumen de relatos *Escapada*, de 2014. La migración al extranjero es una posibilidad en el horizonte de varios de sus personajes, jóvenes en torno a la treintena a los que se les presentan serias dificultades para acceder a un trabajo y a una vivienda decentes, para hacer frente a los gastos energéticos o alimentarios, para sobrevivir en el país.

No obstante, aunque contemplan la opción, renuncian a ella, y, en general, a cualquier expectativa o gesto de cambio, resignándose como la protagonista-narradora de "AXN Crime"⁶⁶, o contentándose con viajar de vez en cuando a los destinos de sus familiares emigrados. Este es el caso de la protagonista de *Interior cero*, Cristina, que se desplaza a Alicante para visitar a su madre, empleada en un camping, y, aunque fantasea con la idea de una vida más acomodada en España, permanece en Bucarest. Allí trabaja como secretaria y traductora jurada en una constructora, en unas condiciones que rozan la explotación, pese a tener formación universitaria y conocimiento de varios idiomas: su sueldo es precario (y muchas veces llega con retraso, o no llega); hace horas extras no

⁶³ Lungu (2018): p. 309.

⁶⁴ Durandin & Petre (2010): p. 39.

⁶⁵ *Ibidem* (2010): p. 39. Esa percepción se mantiene en textos ambientados en etapas posteriores. Valga como ejemplo la novela *Celălalt Simion* (*El otro Simion*, 2015) de Petru Cimpoeșu: en una Rumanía ya integrada en Europa y en la OTAN, que ya ha superado en principio la "transición", los personajes, crecidos en el comunismo, no se desprenden de su herencia y permanecen anclados en la mentalidad y las prácticas corruptas del pasado, inadaptados en un medio en gran medida hostil desde el punto de vista económico y laboral. Desde el humor sarcástico, Cimpoeșu presenta a una variopinta agrupación (en la que entran desde un diputado a un antiguo informador de la *Securitate*) que, sin ningún sentido de la ética ni la moral y movida bien por necesidad, bien por codicia, crea una Fundación Cultural y Humanitaria bajo la que disfrazan un fraude telefónico. Finalmente, algunos de los responsables acaban en prisión, adictos, como tantas otras personas en la sociedad que refleja la novela, a los ansiolíticos, para hacer más soportable su realidad, la ansiedad y el descontento. Rumanía es, así, la República XANAX, adormecida, anestesiada.

⁶⁶ Braniște (2014): p. 64.

remuneradas; aguanta reprimendas, minusvaloraciones o directamente insultos de su jefa, que constantemente la culpa de sus propias faltas.

Además, vive en un apartamento pequeño, mal situado, deteriorado y con moho en el baño, que alquila, por un precio elevado, a uno de sus compañeros, que se niega a hacerse cargo de reparaciones o mejoras y que, además, utiliza parte del estudio como almacén personal. Sueña con comprarse su propia vivienda, pero las que visita, más allá de lo inaccesibles que le puedan resultar económicamente, están en malas condiciones. Tampoco los edificios de nueva construcción parecen ser una buena opción, ya que los materiales son de mala calidad, el aislamiento no es adecuado, las tuberías son estrechas. El único lugar accesible es la periferia, donde, una vez que termina el asfalto, alternan descampados con bloques nuevos y con casas con corral “como las de los pueblos, últimos bastiones de la resistencia frente a la invasión inmobiliaria”⁶⁷, que carecen de asfalto, de aceras e incluso de alcantarillado.

La vida en la ciudad, en tales circunstancias, no es en absoluto fácil, tanto desde el punto de vista económico (los alimentos, los servicios básicos, el transporte, el ocio o la atención médica son muy caros y por ello los personajes, con sus sueldos, no pueden ser totalmente independientes), como desde el punto de vista estructural (las distancias son grandes, los transportes son deficientes, la ciudad está sucia y desprende malos olores, tiene un clima adverso y las infraestructuras no están preparadas para hacerle frente, el tráfico es caótico, hay obras por todas partes, etc.). La pluralidad de instituciones implicadas, desde bancos a supermercados, pasando por empresas y hospitales privados, son, en opinión de Farmatu, mecanismos de control invasivos que afectan a todas las relaciones interhumanas (familiares, amorosas, profesionales o de amistad)⁶⁸. Limitados a la hora de desarrollarse profesional y personalmente, los personajes de Braniște, que deben enfrentar también sus propios problemas identitarios y sus traumas, están marcados por el escepticismo y, sobre todo, por el desencanto.

De esta forma, en los textos de esta escritora la emigración es un telón de fondo sobre el que contraponer, en primer plano, un retrato detallado de la Rumanía actual y, más concretamente, acerca de la vida contemporánea en la ciudad

⁶⁷ Braniște (2022): p. 26.

El tema de la vivienda (especulación inmobiliaria, inaccesibilidad, precariedad material, etc.) es recurrente no solo en la narrativa de Braniște, sino también en otros muchos textos del panorama literario rumano actual. Sirva como ejemplo la novela de 2021 de Tudor Ganea [București, 1983], *Cântecul păsării de plajă* (*El canto del pájaro de playa*, inédita en español), que muestra, en el contexto de una transición salvaje y del “virus del emprendimiento”, Ganea (2021): p. 58, las transformaciones inmobiliarias y económicas que tienen lugar en el barrio de Faleza Nord, en su reconversión de zona marginal a una de las más turísticas de la ciudad costera de Constanța.

⁶⁸ Farmatu (2021): p. 104.

capitalista⁶⁹, sin olvidar, no obstante, los problemas sociales del subdesarrollado medio rural. En sus escritos, centrados sobre el individuo, la subjetividad, “se relativiza en la medida en que problematiza la (in)dependencia hacia un entorno externo invasivo y, más aun, los efectos de esta relación dentro de la cual el sujeto tiende a perder el control sobre sus propias decisiones”⁷⁰.

A modo de recapitulación

El corpus analizado ejemplifica una amplia tendencia, dentro de la ficción rumana posterior a los años 2000, que consiste en diversificar la mirada y la interpretación sobre el pasado reciente del país, frente al discurso anticomunista, oficial y hegemónico⁷¹. Este último, predominante en la sociedad civil como en el terreno literario durante los primeros años tras la caída del régimen de Ceaușescu, se vehiculó a través de testimonios y de ficciones orientados a condenar el comunismo, a evidenciar la represión sufrida, a exorcizar el trauma de muchos represaliados⁷². Pero una vez que la necesidad de verdad o de confesión memorialística llega a la saturación, los escritores ofrecen revisiones paródicas o simbólicas de este pasado y del proceso revolucionario⁷³ y reflejan cómo la sociedad se debate entre condenar o apreciar el totalitarismo⁷⁴.

Asimismo, estos relatos dan cuenta de las transformaciones del país en su paso de un sistema totalitario a uno libre, y de la manera, ambigua muchas veces, en que son percibidas. Las paradojas no son pocas: independientemente de cuál sea su consideración hacia ellas, los ciudadanos se encuentran familiarizados con una serie de prácticas y situaciones, que heredan de una tradición antidemocrática que va más allá del régimen anterior; las consecuencias de virar hacia Europa no siempre son ventajosas; el supuesto bien común exige sacrificios individuales... Por tanto, Rumanía, en las primeras décadas tras 1989, parece debatirse entre el conservadurismo y la reforma: se hace patente la necesidad de cambios, pero también la existencia de miedos y reticencias provocados por las crisis económicas, institucionales y políticas, de valores, etc. por las que ha atravesado en este periodo. Debido a ello, el proceso de integración en la Unión Europea, al igual que la renovación democrática a nivel institucional y social,

⁶⁹ De hecho, esta autora ha sido encuadrada por el crítico M. Iovănel (2021) dentro del “realismo capitalista”. En cualquier caso y al margen de esta línea, en la que el crítico incluye también a Dan Lungu, entre otros escritores, Lavinia Braniște es una de las voces más representativas dentro de la literatura rumana actual que sitúa en primer plano la sociedad, la política y el presente histórico con todos sus detalles, Chiorean (2021): p. 99.

⁷⁰ “...se relativizează în măsura în care problematizează (in)dependența față de un mediu extern invaziv și, mai mult, efectele acestei relații în cadrul căreia subiectul tinde să piardă controlul asupra propriilor decizii” Farmatu (2021): p. 104

⁷¹ Goldiș (2020): p. 385

⁷² *vid.* Mihăilescu (2006).

⁷³ Goldiș (2020): pp. 385-386

⁷⁴ Birtocan (2016)

resulta ralentizado. Muchos rumanos buscan una alternativa en el exterior, ya sea temporal o permanente.

Como evidencian los textos estudiados, la actitud hacia el presente y el futuro inmediato oscila, como sucedía con la revisión del pasado, entre el rechazo y la aceptación. La ambivalencia, no obstante, se diluye en un sentimiento de decepción y resignación, común a buena parte de la galería de personajes que desfilan por estos universos narrativos.

Bibliografía

Anițoi, Galina (2022), "Personajul tranziției. Drama emigrantului în romanele *Fetița care se juca de-a Dumnezeu* de Dan Lungu și *Totentanz sau viața unei nopți* de Claudia Partole", en Lilliana Popovschi (ed.), *Filologia modernă: realizări și perspective în context european*, Chișinău, Pro Libra, 2022, pp. 224-233.

Bănică, Mirel (2009), "Identitatea orașului: Între istorie și memorie: Piața Universității, București", *Revista 22*, pp. 282, <http://www.revista22.ro/22-plus-nr-282--identitatea-orasului-ntre-istorie-simemorie--piata-universitatii-bucuresti-6727.html>

Birtocan, Maria (2016), "Receptarea traducerilor romanului *Sunt o babă comunistă!* în perspectiva World Literature", *Revista Vatra*, pp. 3-4, <https://revistavatra.org/2016/05/24/>

Boia, Lucian (2016), *Strania istorie a comunismului românesc (și nefericitele ei consecințe)*, București, Humanitas.

Braniște, Lavinia (2014), *Escapada*, Iași, Polirom.

Braniște, Lavinia (2021 [2019]), *Sonia ridică mâna*, Iași, Polirom.

Braniște, Lavinia (2022), *Interior cero*, Madrid, Automática, traducción de Borja Mozo Martín.

Cărtărescu, Mircea (2005), *Jurnal I. 1990-1996*, București, Humanitas.

Cărtărescu, Mircea (2016), *El ojo castaño de nuestro amor*, Madrid, Impedimenta, traducción de Marian Ochoa de Eribe.

Cărtărescu, Mircea (2017), *Peisaj după isterie: articole, 2007-2017*, București, Humanitas.

Câmpeanu, Iulia Maria (2016), "The Ostalgic Novel in the Postcommunist Romanian Literature", en Iulian Boldea (coord.), *Globalization and National Identity. Studies on the Strategies of Intercultural Dialogue*, Târgu Mureș, Arhipelag XXI, pp. 1296-1302.

Chiorean, Maria (2021), "Martori necesari ai societății contemporane în proza Laviniei Braniște", *Revista Vatra* 5-6, pp. 99-103.

Cimpoeșu, Petru (2015), *Celălalt Simion*, Iași, Polirom.

Deletant, Dennis (2006), *România sub regimul comunist*, București, Fundația Academia Civică.

Dumbrăveanu, Gheorghe (coord.) (1990), *Piața Universității*, București, CORESI.

Durandin, Catherine & Petre, Zoe (2010), *România post 1989*, Iași, Institutul European, traducção de Zoe Petre y Marina Mureșanu-Ionescu.

Dragomir, Elena (2009), "Explaining Communist Nostalgia in Romania: Some Empirical Evidence", *Valahian Journal of Historical Studies*, 12, pp. 7-28.

Farmatu, Teona (2021), "Ficțiune identitară, anticapitalism și postranziție incipientă. Cazul *Interior zero*", *Revista Vatra* 5-6, pp.103-109.

Ganea, Tudor (2021), *Cântecul păsării de plajă*, Iași, Polirom.

Goldiș, Alex (2020), "Traumă și memorie în literatura română postdecembristă", en C. Braga (coord.), *Enciclopedia imaginariilor din România. Vol. I. Imaginar literar*, Iași, Polirom, pp. 377-391.

Horváth, István & Anghel, Remus Gabriel (2009), "Migration and Its Consequences for Romania", *Comparative Southeast European Studies*, vol. 57, n. 4, pp. 386-403.

Ilie, Emanuela (2011), "Profeți și alienați din timpul diez", en Eugen Munteanu (ed.), *Receptarea Sfintei Scripturi: între filologie, hermeneutică și traductologie*, Iași, Ed. Univ. Alexandru Ioan Cuza, pp. 248-258.

Iovănel, Mihai (2021), *Istoria literaturii române contemporane: 1990-2020*, Iași, Polirom.

Lungu, Dan (2009), *¡Soy un vejestorio comunista!*, Valencia, Pre-Textos, traducção de Joaquín Garrigós.

Lungu, Dan (2018 [2014]), *Fetița care se juca de-a Dumnezeu*, Iași, Polirom.

Mihăilescu, Dan C. (2006): *Literatura română în postceaușism*, Iași, Polirom.

Mironescu, Andreea (2015a), "Romanul tranziției ca hipertext", *Anuar de Lingvistică și Istorie Literară*, LV, pp. 167-175.

Mironescu, Andreea (2015b), "Literatura ca memorie culturală: romanul românesc în postcomunism", *Philologica Jassyensia*, XI (2), pp. 93-101.

Morariu, Măriuca (2012), "From Condemnation to Melancholy. Alternative Meanings of Post-Communist Nostalgia in Romania Beyond the Official Anti-Communist Discourse", *Studia Politica. Romanian Political Science Review*, 2, pp. 289-308.

Murgescu, Bogdan (coord.) (2007), *Revoluția Română din Decembrie 1989. Istorie și memorie*, Iași: Polirom.

Nițulescu, Ioana (2008), "Piața Universității: comemorările Revoluției între legitimizare și uitare", *Observator cultural*, 427 <http://www.observatorcultural.ro/articol/piata-universitatii-comemorarilerevolutiei-intre-legitimizare-si-uitare-2/>

Roman, Monica & Voicu, Cristina (2010), "Câteva efecte socioeconomice ale migrației forței de muncă asupra țărilor de emigrație. Cazul României", *Economie teoretică și aplicată*, Volumul XVII, No. 7(548), pp. 50-65.

Sandu, Dumitru (2018a), "Migrația internă dominată de drumul spre sat (1990-2016)", en Vasile Ghețău (coord.), *Demografia României*, București, Editura Academiei Române, pp. 222-244.

Sandu, Dumitru (2018b), "Migrația temporară în străinătate", en Vasile Ghețău (coord.), *Demografia României*, București, Editura Academiei Române, pp. 245-278.

Stan, Apostol (2013), *România- decembrie 1989: enigme ale revoluției?*, București, Saeculum I.O.

Stefanescu, Barbu (2004), "La transición de la dictadura a la democracia. El caso de Rumanía", *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*, 3, pp. 5-28.

Suceavă, Bogdan (2005): "Cînd discutăm despre ficțiunea politică?", *Observator cultural*, 256 <https://www.observatorcultural.ro/articol/cind-discutam-despre-fictiunea-politica-2/>

Suceavă, Bogdan (2010 [2004]), *Venea din timpul diez*, Iași, Polirom.

Suceavă, Bogdan (2019 [2010]), *Noaptea când cineva a murit pentru tine*, Iași, Polirom.

Șoșea, Cristina, Popescu, Liliana & Iordache, Costela (2018), "Post-communist Romanian migration patterns: dynamics and territorial perspectives", *Forum geografic. Studii și cercetări de geografie și protecția mediului*, vol. XVIII, 2, pp. 170-184.

Truță, Liliana (2008): "Frumusețea unei lumi ciobite și neîntregi". *Revista Vatra*, 4, pp. 54-57.

Ulrich, Louis *et al.* (2011), *Al patrulea val. Migrația creierelor pe ruta România-Occident*, București, Fundația Soros România.

Verdery, Katherine (1994), *Compromis și rezistență. Cultura română sub Ceaușescu*, București, Humanitas.